

PROGRESO TECNOLÓGICO, ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN EL PENSAMIENTO DE WILHELM RÖPKE

Marcelo Resico and Stefano Solari*

Resumen: El presente artículo propone estudiar la vinculación entre la división del trabajo, la evolución técnica y el desarrollo económico-social en el pensamiento del economista Wilhelm Röpke (1898-1966). Para ello se exponen los fundamentos del orden social y la dimensión cualitativa de la tecnología como *racionalización* y *masificación* según el autor. La primera parte del trabajo explica la relación entre moralidad, integración social y mercado. Se parte exponiendo la postura teórica de Röpke en su relación con el humanismo y con la concepción ética del hombre. Luego se expone la conexión entre moralidad e integración social, desarrollándola mediante el criterio de “meta-estabilidad” de una sociedad que organiza su sistema económico a través de la institución del mercado. En la segunda parte se discute el problema de la innovación tecnológica, relacionándolo con la mencionada meta-estabilidad de la sociedad.

Abstract: The present article proposes to study the connection between the division of labor, technological change and economic-social development in the thought of the economist Wilhelm Röpke (1898-1966). For this purpose, the fundamentals of the social order and the qualitative dimension of technology as rationalization and massification according to the author are exposed. The first part of the paper explains the relationship between morality, social integration and the market. It begins with the review of Röpke's theoretical position in relation to humanism and the ethical conception of man. Then we elaborate the connection between morality and social integration, developing it through the criterion of "meta-stability" of a society that organizes its economic system through the institution of the market. The second part discusses the problem of technological innovation, relating it to the aforementioned meta-stability of society.

* Marcelo Resico, UCA, Buenos Aires, marcelo_resico@uca.edu.ar Stefano Solari, University of Padua, stefano.solari@unipd.it. El presente artículo se basa en el capítulo por los mismos autores (2018) “The Moral Foundations of Society and Technological Progress of the Economy in the Work of Wilhelm Röpke.” en: Commun P., Kolev S. (eds) *Wilhelm Röpke (1899–1966)*. The European Heritage in Economics and the Social Sciences, vol 20. Springer, Cham, pp.93-107. DOI https://doi.org/10.1007/978-3-319-68357-7_6, el que es una versión ampliada y reformulada.

1. Las raíces sociales y éticas de la economía de mercado

La teorización de Wilhelm Röpke del orden social y económico comprende interacciones complejas en los sistemas socioeconómicos, dando una cuenta completa de la dimensión social de la economía. En contraste con otros enfoques liberales, adoptó una aproximación integrada para analizar aspectos sociales, psicológicos y morales que afectan y son afectados por la acción económica, para estudiar la estabilidad de la economía de manera sistemática y comprensiva. Para Röpke, el fin último de la economía es el hombre y el logro de una “vida buena”. Argumentó que "las cosas vitales son las que están más allá de la oferta y la demanda y el mundo de la propiedad" (Röpke 1958:5). No obstante, consideró que este objetivo sólo podía alcanzarse mediante algunos logros intermedios, incluso en la dimensión social, a la que llamó “integración social”. En "International Economic Disintegration", afirma que:

Bajo el sistema de la economía de mercado competitiva, así como bajo cualquier otro sistema económico, la integración económica no puede, en definitiva, ir más allá de la integración sociopolítica basada en leyes, instituciones y fuerzas psicomorales. Esta última es la condición indispensable de la primera, mientras que es muy dudoso... que la integración económica pueda ser suficientemente para producir automáticamente el grado de integración sociopolítica que requiere... (Röpke 1939:68)

Röpke considera que los fundamentos morales de la sociedad son un elemento importante para asegurar la viabilidad de los procesos económicos, en particular el correcto funcionamiento del mercado. En realidad, Röpke concibió una moral específica del mercado que incluye, además del amor por la libertad y la libre determinación, la voluntad de aceptar la responsabilidad y la idea del deber y el apego. Röpke realizó un esfuerzo para analizar las condiciones estructurales que permiten a estas virtudes producir una economía que no contradiga la naturaleza humana. En consecuencia, teorizó una meta-estabilidad de los sistemas socioeconómicos que aún ha sido escasamente comprendida por los estudios sociales contemporáneos. De hecho, ni la teoría económica predominante ni la heterodoxa estudian adecuadamente el papel de la moralidad para asegurar la adecuación de la organización económica y la retroalimentación que ésta proporciona para la integración social. La mayoría de los economistas todavía soslayan los aspectos negativos de las grandes organizaciones, de la concentración económica y de la sociedad de masas, o se centran sólo en aspectos parciales de estas cuestiones (por ejemplo, los costos sociales).

Röpke subrayó la dimensión ética de la economía tanto a un nivel sustantivo como como a un nivel metodológico de investigación. Afirmó que el relativismo axiológico es un concepto autodestructivo. Se contradice a sí mismo, ya que la exclusión de los juicios de valor en la ciencia es de por sí un juicio de valor. La ciencia está inseparablemente unida a juicios de valor (Röpke 1942a:2). Por lo tanto, el esfuerzo de Röpke es elaborar la dimensión ética de dos maneras:

- 1) Suponiendo que es un elemento central, un elemento distintivo y específico de investigación;
- 2) Asumiendo una no neutralidad ética en su argumentación. La consecuencia es que su teorización es ética¹.

El mercado no es una esfera éticamente neutral (Röpke 1939:68); Es, más bien, un artefacto – una institución conformada históricamente– altamente sensible de la civilización occidental. La civilización es, por tanto, el elemento central de su análisis. Esto significa que los fenómenos económicos se consideran arraigados en la educación, la tradición, la religión, el medio, la estructura de la sociedad y el Estado. Röpke admite su deuda con las tradiciones clásicas y cristianas (Röpke 1959:5) y, crítica con claridad el "economismo", que se considera una forma de racionalismo social y perpetra la "manía incorregible de hacer de los medios el fin" (Röpke 1958:97).

Por lo tanto, podemos preguntar en qué corriente de pensamiento ético podemos ubicar su obra. Incluso si no hay una declaración específica en su obra con respecto a este tema, distinguimos claramente una ética de la virtud clásica (aristotélica) en sus referencias y en la manera en que trata los elementos morales como virtudes necesarias (en 1942a, menciona explícitamente a Tomás de Aquino, p.16). Además, el florecimiento humano está en el centro mismo de toda su obra. La declinación de esta corriente ética está obviamente influenciada por un conjunto conceptual moderno y por el intento de tender puentes entre diferentes creencias de tal manera que podemos definirlo como *Erasmiano*. Esta corriente es evidente

¹ La distinción positiva-normativa asume su pleno significado recibido en un marco positivista. Las teorías éticas, por otra parte, presuponen un sentido de lo que "debe ser" en el nivel epistemológico para que tal distinción desaparezca y no permitan una racionalidad instrumental pura, sino una racionalidad acotada, precisamente al ámbito ético.

en su esfuerzo continuo por relacionar sus valores protestantes con la Doctrina Social Católica (1947a y 1961, así como los artículos citados en los periódicos). En su razonamiento, como economista y científico social, los argumentos utilitarios se distinguen de los argumentos éticos, y hay una clara jerarquía entre los dos a favor de los segundos. Como consecuencia, el “humanismo” es una atribución apropiada a su enfoque, como a menudo puso de manifiesto (Röpke, 1950).

La descripción de la motivación humana y la relación interpersonal “de agencia” en Röpke es bastante compleja. Al rechazar el utilitarismo, y la traducción superficial de cualquier actividad en términos monetarios, la motivación del agente en Röpke está intrínsecamente determinada por un conjunto de fines no comparables o por lo menos jerárquicamente ordenados (como en la teoría aristotélica):

“El hombre no vive sólo de pan, y la concepción materialista de las convicciones e ideas humanas no está más de acuerdo con la opinión de los sociólogos actuales. Es cierto que hay explotación de las ideologías. Sin embargo, es aún más cierto que los estratos más profundos del alma humana no consisten en intereses económicos que ponen a los individuos, grupos y clases unos contra otros, sino todo tipo de sentimientos, pasiones, deseos y credos fundantes que, como constantes antropológicas, son comunes a todos los grupos y clases, y es más probable, que lo contrario, que prevalezcan sobre los intereses y motivos económicos, si entran en conflicto con ellos. Estos son los instintos de integración social, patriotismo, sentido de solidaridad y odio, hambre de poder y autoafirmación, deseo de "satisfacción vital", anhelo natural de comunidad, preferencia por la paz y el orden, sentido elemental de la justicia común, etc. El hombre es un cristal cuyas innumerables facetas son estos sentimientos, instintos y pasiones, algunos positivos, otros negativos, unos colaborando con la integración social y otros con la desintegración social, y cuál de ellos brillará más dependerá de cuál sea convocado por las circunstancias.

Sólo gracias a estos sentimientos no económicos, y no por los intereses económicos y la competencia, es posible que exista una sociedad saludablemente integrada. Fue el error común y fatal de las filosofías sociales dominantes del pasado reciente, del antiguo liberalismo y del marxismo, que estaban ciegos a esta verdad esencial y pusieron demasiado énfasis en los intereses económicos. (Röpke 1939:93-94)

Al igual que otros ordo-liberales alemanes y en contra de una cierta línea de liberalismo que Röpke llama "immanentismo liberal" (1958: 126), su idea de mercado no endogeniza todos los aspectos funcionales morales y sociológicos en un despliegue virtuoso de las

interacciones del mercado². Los requisitos sociales y morales para un funcionamiento equilibrado del mercado se mantienen analíticamente separados del despliegue de la interacción del mercado (oferta y demanda). De esta manera, es capaz de formular hipótesis, en términos realistas, en cuanto a que el desarrollo unidimensional del capitalismo no produce necesariamente estados ideales del mundo. Sostiene que:

La autodisciplina, el sentido de la justicia, la honestidad, la equidad, la caballería, la moderación, el espíritu público, el respeto a la dignidad humana, las normas éticas firmes, son cosas que las personas poseen antes de entrar en el mercado y competir entre sí. Estos son los soportes necesarios que preservan tanto el mercado como la competencia de la degeneración. (1958:125)

Las fuentes de esta educación son la familia, las comunidades espontáneas genuinas, las religiones y las tradiciones. Por lo tanto, el mercado no resuelve todos estos problemas, y una cierta inversión específica y continua de nuestro esfuerzo tiene que ser hecha para asegurar que estos prerrequisitos del mercado se regeneren. Contrariamente a la extrapolación general de la lógica internamente consistente del modelo neoclásico del mercado, "las condiciones últimas para la realización del proceso económico están fuera de la esfera estrictamente económica" (Röpke 1939:69). Como los contratos son relaciones de corta duración, deben basarse en bases éticas sólidas que los mismos mercados no pueden asegurar o crear sólo en una mínima parte (por ejemplo, educar para la responsabilidad). Por lo tanto, al mantener aparte los valores morales y el funcionamiento del mercado, Röpke es capaz de estudiar las retroalimentaciones sociales y las condiciones de viabilidad de las economías de mercado.

2. La economía de mercado como sistema abierto

Para Röpke, la economía es un sistema abierto. Es decir, los resultados económicos no están determinados internamente por los procesos económicos estrictamente definidos. Estos últimos dependen de factores extraeconómicos para su ocurrencia. La viabilidad social no está determinada por la simple capacidad económica de producir bienes para satisfacer

²"Los mercados y la competencia están lejos de generar sus requisitos morales de forma autónoma. Este es el error del imanentismo liberal. Estos requisitos previos deben ser suministrados desde afuera, y es, al contrario, el mercado y la competencia los que constantemente los tensionan, los aprovechan y los consumen "(Röpke, 1958: 126). Ver también Marcelo Resico (2008), quien intenta desarrollar las consecuencias de esta distinción a lo largo del pensamiento económico de Röpke.

necesidades humanas materiales. El equilibrio del mercado no es una condición suficiente para una buena sociedad, y los mercados dejados a sí mismos no asegurarían la oportunidad a largo plazo de una economía. La sostenibilidad del sistema socioeconómico está más bien determinada por la capacidad de producir bienes que están de acuerdo con la naturaleza humana y favorecen el florecimiento humano. Por lo tanto, la dimensión humana es la medida real de la conveniencia económica.

La idea es, por tanto, que el “capital humano” y el “capital social” (aunque Röpke no utilizó estas palabras) no se reproducen automáticamente y que estos capitales deben ser una variable a la que hay que prestar atención de modo continuo. Una de las causas de la disolución de la estructura de la sociedad sana, destacada por Röpke, está dada "por la formación de las masas (*Vermassung*)" (Röpke 1939: 239). Esta masificación produce dos efectos:

- 1) Una pérdida de integración social por la atomización gradual de la sociedad, la individualización y una diferenciación disminuida, que están destruyendo la coherencia vertical de la sociedad. La emancipación de los lazos y las comunidades naturales, el carácter desarraigado³ de la existencia urbana moderna, la cambiabilidad y el anonimato en las interacciones humanas y la "nomadización" son fenómenos específicos de esta pérdida de integración social. Por otra parte, la organización y regimentación producidas por la ingeniería económica y social provocan un desplazamiento del orden espontáneo de la sociedad.

- 2) La pérdida de satisfacción vital; El empeoramiento de las condiciones de trabajo de la existencia industrial urbana.

Por lo tanto, según Röpke, si nos preocupamos por la calidad de la sociedad y evitamos las peligrosas formas de desintegración social, llegaríamos a una elaborar las condiciones de una meta-estabilidad de la sociedad cuya economía está organizada en base a la institución del mercado. En este sentido debe haber una jerarquización en la organización de una sociedad que asegure que los valores morales no están subordinados a los arreglos técnicos. Tanto los arreglos técnicos como los económicos deben tener en cuenta la dimensión moral de la vida,

³ Obsérvese el concepto utilizado por Simon Weil, que ha sido analizado por Gambarotto y Solari (2015).

asegurando la dignidad humana. Esta disposición ética entonces actúa como un principio de "meta-evaluación". Asimismo, representa un imperativo que, sin embargo, se determina endógenamente como una especie de autoconsciencia del sistema económico, ya que no es deseable ninguna alteración externa del proceso del mercado o modificación de las decisiones de inversión. Por otra parte, como veremos más adelante, la tecnología tiene que ser un instrumento y no un elemento civilizador, un medio no un fin del desarrollo humano y social.

3. Integración social y humanismo económico

Röpke es consciente que todo sistema socio-económico está expuesto a la degeneración. La tarea de las "políticas estructurales" que plantea en la concepción de su propuesta "Tercera Vía" (entre el "liberalismo racionalista" y el "comunismo"), más precisamente llamado "humanismo económico", es en realidad tomar en cuenta y desarrollar los "presupuestos sociales de los mercados". En este sentido considera algunas dimensiones estructurales de los mercados tales como el tamaño de las empresas, la distribución del ingreso y la distribución de la población (Röpke, 1944). Este aspecto distingue al "liberalismo humanista" de Röpke de las variantes más optimistas de liberalismo basadas en el *laissez-faire*⁴. En este sentido, argumentó que "... cabe señalar que el liberalismo tradicional no sólo cometió el error de ignorar las condiciones jurídicas e institucionales de la competencia, sino también de pasar por alto sus efectos sociológicamente negativos" (Röpke, 1939:6). Por lo tanto, el ajuste de la demanda y la oferta a través de los precios no se concede sin el adecuado entorno moral y social.

Röpke también promueve una idea diferenciada del pensamiento liberal racionalista cuando argumenta que, si bien la competencia es un arreglo económico deseable, e incluso esencial "es difícil ver cómo la competencia... puede ser capaz de fomentar la integración social. La competencia es un arreglo muy peligroso y uno que debe ser equilibrado por la más fuerte de

⁴ "El mercado, la competencia y el juego de la oferta y la demanda no crean estas reservas éticas; Las presuponen y consumen. Estas reservas tienen que venir desde fuera del mercado, y ningún libro de texto sobre economía puede reemplazarlas. JB Say se equivocó en su trabajo juvenil *Olbie ou Essai sur les moyens de réformer les mœurs d'une nation*, una fantasía utópica liberal publicada en 1800, cuando ingenuamente propuso entregar a los ciudadanos de su paraíso "un bon traité d'économie politique" como un "premier libre de moral". Ese valiente utilitarista Cobden también parece haber pensado con toda seriedad que la teoría del libre comercio era el mejor camino hacia la paz" (Röpke 1958:125).

las contra-fuerzas desde afuera de la esfera económica "(Röpke 1939:71)⁵. Sorprendentemente, la integración económica depende en última instancia de la integración social. Por lo tanto, el modelo aparentemente consiste en una causalidad unidireccional de la ética a la economía a través de la integración social como la variable central crucial. La integración sociopolítica viene dada por un marco adecuado de instituciones y un orden jurídico fuerte. Pero debajo de eso, encontramos un código de normas morales y principios de comportamiento. La "atmósfera de confianza mutua, seguridad y continuidad" (Röpke 1939: 72) es el elemento fundamental que caracteriza este conjunto de elementos favorables.

Las instituciones reducen los enormes riesgos que implica el "alto grado de dependencia, que está inevitablemente relacionado con la división del trabajo" (Röpke, 1939: 72). De hecho, la integración sociopolítica es un fenómeno posible dentro de las fronteras de una comunidad o estado bien organizado. Es difícil proporcionar esa seguridad más allá del estado, aunque no imposible⁶. Por lo tanto, es una tarea importante del Estado desarrollar los arreglos institucionales que permitan a la sociedad civil florecer. La educación es su tarea más importante, especialmente la tradición humanística ligada a la dignidad humana y a la vida buena. Sin embargo, el Estado debe tener un alcance limitado para interferir con los mercados (excepto en algunos casos excepcionales).

Por último, los propios mercados pueden tener una tendencia a afirmar el aspecto ético, al educar para la responsabilidad y requerir la utilización correcta de la libertad. Los principios éticos pueden verse reforzados en las personas que interactúan en los mercados. Por lo tanto, Röpke también detecta la retroalimentación desde la economía hacia el mencionado núcleo de la sociedad. Sin embargo, la ética de los mercados no está asegurada en ningún caso. Sólo específicas estructuras de mercado garantizan una buena retroalimentación para la integración social. Por lo tanto, Röpke describe un sistema económico determinado en el que las interacciones entre los fundamentos morales de la sociedad civil y la estructura del mercado gozan de retroalimentación recíproca positiva. Sólo en este caso los mercados funcionan adecuadamente (tendencia a la armonía) sin la necesidad de una costosa intervención. En esta línea de argumentación afirma la necesidad de cuidar la correcta reproducción de la sociedad civil.

⁵ En la nota 6, Röpke cita a F.H. Knight, *The Ethics of Competition*, London, 1935: 41–75.

⁶ A Röpke le gustaba citar instituciones internacionales que representan la versión secularizada de la *Res Publica Christiana*.

4. Tecnología y escala de las organizaciones como fuente de preocupación

El enfoque humanista de Röpke lo llevó a expresar algunas preocupaciones serias con respecto a ciertas características del desarrollo económico moderno⁷. Algunas de ellas se referían a la técnica y la organización. Su punto de vista no puede descartarse como simplemente conservador, y ciertamente no es reaccionario frente al desarrollo tecnológico. Su posición es mucho más específica y es el resultado de la aplicación de su modelo de interdependencias presentado en las secciones anteriores. En varias publicaciones sucesivas irá perfeccionando progresivamente la especificación y análisis de este problema.

Una importante referencia a la difícil relación entre tecnología y desarrollo socioeconómico se encuentra en Röpke (1932), donde asignó las circunstancias de la Gran Depresión a la "... velocidad excesiva de racionalización y progreso técnico..." (1932: 25-26). En términos más generales, sin embargo, argumentó que "la racionalización es decididamente bienvenida, pero si su ritmo se hace demasiado rápido, entonces los resultados pueden ser incalculablemente desastrosos" (1932: 25-26).

Unos años más tarde, en *Crisis and Cycles* (1936), esta cuestión se trata en relación con su visión de los ciclos económicos. En la mencionada obra avanzó en la sistematización de su enfoque al analizar los problemas planteados por la división del trabajo. Esta división no es un cambio sin ningún tipo de contra para la sociedad. Los ciclos no se limitan simplemente a causas monetarias (como en Hayek), sino que incluyen algunas dinámicas estructurales más profundas relacionadas con el despliegue de la división del trabajo:

“La única manera de comprender los fenómenos de las fluctuaciones y perturbaciones económicas, las crisis y el desempleo, es darse cuenta desde el principio que nuestro orden social actual es un sistema económico basado en la división del trabajo llevado a sus extremos. En cualquier estudio de las crisis y los

⁷ Comparte con Leopold Kohr (1962) una preocupación por lo que es demasiado grande. Los dos eruditos, sin embargo, nunca se refirieron a las publicaciones de cada uno. En realidad, Röpke siempre tuvo esta preocupación, como lo informa en 1963: "Como joven estudiante de derecho hice mi debut en un seminario de economía con una tesis sobre el sistema de Taylor, que describí como reprobable y pernicioso, si trae en su tren el peligro de un posible aumento de la productividad que debe ser aceptado al precio de la humillación del hombre en su trabajo, de reducirlo a un robot para quien el único vínculo que le queda con su trabajo es un paquete de pago más o menos bien lleno "(Röpke 1963: 21).

ciclos, debe comprenderse desde el principio que en una organización económica tan complicada como la de hoy, unida por el vínculo de decisiones voluntarias, no se puede esperar una cooperación sin fricciones.” (Röpke 1936:70)

Una característica esencial de los sistemas económicos modernos, tal como se describe en el famoso caso de la fábrica de alfileres del primer capítulo de la "Riqueza de las Naciones" de Adam Smith, es la ampliación de la división del trabajo. Si bien Röpke entiende que a este arreglo se le debe el gran logro de los aumentos importantes de la productividad del sistema económico moderno, por otra parte, es consciente de la vulnerabilidad interior y la inestabilidad del proceso de aumento de la división del trabajo: "La susceptibilidad del proceso económico a las perturbaciones del equilibrio crece con el grado de división del trabajo, pero también aumenta la productividad del proceso económico como un todo..." (Röpke 1936:71). Röpke presenta la división del trabajo y la expansión monetaria como dos elementos que podrían traer perturbaciones al complejo funcionamiento de la economía de mercado.

Además de la división del trabajo, de la pronunciada y creciente importancia de la acumulación de bienes de producción, y del especial principio regulador de nuestro sistema económico, existe el hecho de que nuestra economía descansa en el uso del dinero y del crédito, una seria fuente de problemas adicionales. (Röpke 1936:76)

Por estas razones, el ciclo debe ser considerado como la forma típica en la que tiene lugar el crecimiento de la economía capitalista. Röpke también conecta esta creciente división del trabajo con un mayor riesgo para los individuos y mayores dificultades de integración económica. En este sentido, tanto la crisis como la depresión, aparecen como dolores crecientes del sistema económico de los que no podemos escapar mientras el crecimiento económico avance a través de saltos en lugar de moverse en un ascenso suave y uniforme. Para Röpke la historia de los ciclos y de las crisis nos enseña además que los aumentos repentinos de la inversión que caracterizan cada auge suelen estar conectados con cierto avance técnico definido:

Parece como si nuestro sistema económico reaccionase al estímulo de algún avance técnico con la pronta y completa movilización de todas sus fuerzas internas para desplegarlo en todas partes en el menor tiempo posible. Pero esta aceleración y concentración de los esfuerzos tiene evidentemente que ser llevada a costas de una perturbación del equilibrio que se supera luego lentamente en el tiempo de la depresión. (Röpke 1936: 98)

Posteriormente, Röpke expresó una visión más general de la división del trabajo en su manual de economía (Röpke, 1937). En el tercer capítulo, dedicado precisamente a ese tema, añadió un último párrafo sobre los peligros y límites de la división del trabajo. Los problemas están relacionados con "la atrofia de ciertas funciones vitales" (1937:67). En este sentido señalaba que la mecanización, la uniformidad monótona, la centralización social y espiritual y la despersonalización tienden a producir un entorno antinatural para los trabajadores, lo que lleva a un deterioro importante de las facultades humanas. Esto dañaría la salud de los trabajadores y comprometería un desarrollo pleno de su persona. La reducción del contenido humano del trabajo especializado reduce, entre otros, la satisfacción del trabajo y el orgullo de la artesanía. Röpke afirma que "el problema del trabajo industrial sólo puede resolverse en la fábrica o no resolverse en absoluto" (Röpke 1963:22).

Estos problemas señalados se refieren a los grandes establecimientos, por lo que prefiere la pequeña industria y la descentralización a la centralización y las grandes organizaciones⁸. No obstante, Röpke no está en contra de la racionalización como un todo, sino en contra de cierto tipo de racionalización que consideraba contraproducente:

Hemos adquirido ya los primeros elementos esenciales para un examen crítico de la racionalización, tanto de la aversión que hoy sobrepasa la marca, como de su exaltación acrítica hace unos años... los hombres siempre se han esforzado por elevar la productividad de su trabajo por medio de las herramientas, de la maquinaria y de la organización más eficiente, porque nunca se han satisfecho con la medida en que se les ha suministrado mercancías. Fue en este sentido que declaramos arriba que no podemos tener demasiada sino siempre muy poca racionalización. (Röpke 1937: 84 - 85)

Sin embargo, se requiere cualificar la afirmación precedente dado que Röpke propuso un principio general que postulaba que: "cuanto más densa y más compleja sea la división del trabajo, más difícil será lograr una coordinación armoniosa y más difundidas serán las repercusiones de cada perturbación de este complicado proceso." (1937:69)

Asimismo, Röpke estaba interesado en las consecuencias del cambio técnico en sectores productivos tan puntuales como la empresa industrial y la agricultura. Le preocupaba que la

⁸"Si un problema tan vital como el del trabajo industrial puede ser insoluble, si parece imposible asegurar que bajo las condiciones modernas de producción altamente mecanizada el trabajo industrial conservará su dignidad, significado, influencia formativa y atracción, sería eso básicamente una sentencia de muerte para nuestra moderna sociedad industrial, ya sea capitalista o comunista " (Röpke 1963: 21).

tecnología pudiera alterar modos de producción compatibles con la “vida buena,” como el trabajo artesanal y la agricultura campesina, que implicaba toda una concepción de la vida humana y una cultura desarrollada con el tiempo. En "International Economic Disintegration" (1939), expresó su preocupación por la manera en que se desarrolla el avance tecnológico de la agricultura. Argumentó que mecanizar y racionalizar la agricultura campesina puede dañar la estructura sociológica de la agricultura (Röpke, 1939:159). La característica esencial de la agricultura campesina es que representa una forma específica de vida y trabajo. Si bien la mecanización por una parte mejora el rendimiento económico, por otra altera dicha forma de vida, y por tanto amenaza para el autor la viabilidad a largo plazo de ese tipo de producción desde el punto de vista de la sustentabilidad social⁹.

En general, la opinión expresada por Röpke es que las soluciones óptimas determinadas desde una perspectiva puramente económica no son necesariamente soluciones óptimas desde la perspectiva sociológica, en relación con la dimensión humana y moral. Esta idea expande la condición de "*menschenwürdig*" (digno de la condición humana) para el sistema económico establecido por Walter Eucken (1955).

La optimalidad de la estructura sociológica se define en conexión con la naturaleza humana y con su dimensión moral. Para Röpke la salud de la estructura sociológica tiene prioridad sobre la eficiencia puramente económica, ya que asegura la integración de la sociedad y, por lo tanto, representa la referencia fundamental para la optimización luego de la estructura tecnológica y económica. Es decir, que esta última debe ser optimizada dentro del límite de viabilidad de la primera. Esto significa que podemos incluso aceptar una menor productividad para preservar la estructura social óptima¹⁰.

El problema entonces radica en: ¿cómo se pueden descubrir los límites de viabilidad de la sociedad? Röpke sostiene que "si el crecimiento de la tecnología y la organización es una

⁹ En relación con este aspecto, Röpke utiliza una comparación surgida de una experiencia de su viaje a Estados Unidos con motivo del estudio de la economía agrícola de ese país: el "Dust Bowl" (literalmente „tazón de polvo“) fue causado por el deterioro del suelo debido a que los productores no tomaron en cuenta el equilibrio biológico de la naturaleza. Lo mismo podría suceder a la sociedad si el capital humano y social es abusado en un *tour de force* utilitario cuando se maximiza la productividad en el corto plazo y se descuidan las condiciones meta-económicas mencionadas anteriormente. Esto para Röpke es lo específico del fenómeno social de la masificación (Röpke 1927, 1965).

¹⁰ En realidad, los agricultores se resisten fuertemente al deterioro de su actividad antes de renunciar. De hecho, encuentran un equivalente no material para su sacrificio del bienestar material (Röpke 1939:160). Esto atestigua el valor intrínseco de su disposición social, no su rigidez al cambio.

bendición en lugar de una maldición, debe permanecer *à la taille de l'homme* (a la medida del hombre) (1939:228).

El mismo principio se aplica posteriormente al ritmo del cambio tecnológico (en concordancia con ideas expresadas en 1932). Por lo tanto, esta “medida humana” se utiliza como una medida del impacto de la tecnología en la sociedad: "Si se permite que la tecnología y la organización crezcan más allá de las dimensiones humanas, *la taille de l'homme*, se producirán consecuencias adversas de diversos tipos, consecuencias que afecten no solo la propia fábrica, pero también posiblemente toda la sociedad "(Röpke, 1939:228). Más que el contenido de la tecnología, lo que hoy preocupa es la aceleración del ritmo del cambio tecnológico, por lo cual se van independizando –sólo posible por un determinado período de tiempo– los beneficios monetarios y la competitividad empresarial de las necesidades humanas y sociales¹¹.

Si las técnicas y la organización se desarrollan de tal manera que simplemente buscan los costos de producción más baratos, pueden surgir algunos riesgos más onerosos para la sociedad en su conjunto: "Sería ingenuo creer que los cambios técnicos deben invariablemente ser para mejor" (Röpke 1944:173). La producción en masa pregunta por el volumen y la permanencia de la producción, y esto conlleva una mayor demanda de algún tipo de intervención para evitar una crisis amplificada por situaciones más riesgosas producidas por una mayor división del trabajo. Los servicios, por el contrario, son más resistentes a la crisis y no verifican con facilidad un tamaño creciente.

¹¹ El problema económico es que si los nuevos productos aparecen tan rápidamente que la demanda humana no puede absorberlos, se puede producir un fracaso de los nuevos lanzamientos (Resico 2002). El mismo autor escribe que la dinámica negativa se produce cuando la causalidad entre la financiación, la inversión y las necesidades es invertida. Cuando los mercados de capitales se centran simplemente en el rendimiento económico de corto plazo y en utilidad inmediata, las ideas y aplicaciones para la economía real tienden a pasar a un segundo plano. La finalidad de las finanzas se hace inmanente, sin referencias a resultados concretos para la economía real donde se desarrollan las aplicaciones concretas. El capital financiero trata de convertirse en el generador del crecimiento por su propia virtud. Cuando todo se centra en la utilidad de corto plazo, las innovaciones mismas se ven instrumentalizadas de tal modo que se pueden volver artificiales e improductivas. Esto puede resultar en el caso en que las ideas se convierten en meros expedientes para solicitar financiación. La productividad y el espíritu empresarial terminan pasando a un segundo plano. En este momento el riesgo de desconexión entre las ideas y las necesidades económicas reales, a las que se debiera apuntar, se hace evidente. Cuando las inversiones, sin base real fallan el efecto de contagio comienza en los mercados de capitales. Este “comportamiento de rebaño” es lo que finalmente conduce al pánico en el mercado bursátil. En la explicación de este fenómeno existe un fuerte elemento endógeno que implica un efecto de círculo vicioso.

Röpke volvió a las reflexiones sobre la técnica en el capítulo noveno de "Mass und Mitte" (1950). En este trabajo, propone una visión más compleja de la naturaleza humana, conectando técnica y motivación humana¹². Propone algunas ideas generales sobre las consecuencias del uso de la bomba atómica, afirmando que el hombre tiene una inclinación fatal a pasar de "homo faber" a "homo latro" y que esto no es ayudado sino ampliado por poderosos instrumentos. También advierte sobre la peligrosa relación entre la tecnología moderna y los estados totalitarios¹³.

Röpke adopta un estilo dialéctico que discute dos posiciones extremas, "tecnolatría" y "tecnofobia," proporcionando su interpretación del problema y proponiendo una solución al mismo. Al desplazar la discusión de la división del trabajo a la técnica, puede haber sido influenciado por los debates filosóficos de la época (de Spengler a Heidegger), pero no hizo referencia a ellos. Por el contrario, se refiere a Francis Bacon, a quien le adjudica ser el padre de la "tecnolatría utilitaria" (Röpke 1950:223), pero no obstante advirtió sobre el uso de la tecnología en su "De Sapientia Veterum Liber" usando el mito de *Daedalus*. La conclusión de Röpke es que la técnica es un conocimiento instrumental, y que sus efectos dependen del uso que hacemos de él. Por lo tanto, algunos límites tienen que ser fijados en el uso mismo de la técnica.

Röpke considera diferentes posiciones teóricas sobre las consecuencias del desarrollo tecnológico para la relación entre dimensiones sociales y económicas. Mencionó la "teoría del desfase cultural" (la lenta adaptación de las instituciones y la educación a las nuevas tecnologías) para criticarla (Röpke 1950: 225). De hecho, la idea de un choque entre cultura y progreso se ve como un disparate conservador; no son dos caras de la misma moneda sino una misma cosa. Si existiera un contraste entre el fundamento espiritual y moral de la sociedad y su estructura (incluida la tecnología), ese contraste sería agudo, y nunca sabríamos si las instituciones podrían mejorarse o no. El error de los optimistas tecnológicos es poner los medios de nuestras vidas más allá de sus fines legítimos (Röpke 1950: 226). El optimismo tecnológico está enraizado en el racionalismo, que para el autor es una forma abstracta y endeble de razonar de la misma manera que las teorías deterministas que resultan inadecuadas.

¹² Una vez más reafirma su método de análisis, argumentando que los problemas planteados por la gran empresa, la ciudad, las áreas industriales y la técnica no deben ser estudiados aisladamente (Röpke 1950: 220)

¹³ Al respecto aconseja al lector leer el libro *1984* de Orwell.

El progreso técnico debe canalizarse en la dirección conveniente para estar en armonía con el orden humano. En particular, la técnica debe basarse en el "Erdreich des humanismus" (suelo del humanismo) (Röpke 1950: 227). No es la técnica como tal, sino el espíritu en el que la insertamos integralmente, lo que es importante para definir sus resultados. Nuestra sociedad se caracteriza por un orden natural donde la tecnología no es un factor exógeno e independiente. La técnica, por lo tanto, debe ser moldeada de tal manera que un orden económico *human-friendly* permita "Sinn und Würde" (sentido y dignidad) a nuestras vidas (Röpke 1950: 229).

Por otra parte, señala que no es posible lograr ese objetivo sin la ayuda de la tecnología. La técnica al servicio del hombre y de su existencia es la técnica cuyo fin no es "la velocidad, la cantidad, la mecánica y la embriaguez de la modernidad", sino aquella cuyos fines son los mismos que los de la existencia humana: libertad, rectitud, armonía en las relaciones humanas, y la defensa del orden natural. Röpke distingue "una técnica humanista en lugar de una Prometeo-satánica" (Röpke 1950: 229). Por lo tanto, en su época proponía evitar el desarrollo de una técnica instrumental para la centralización y la masificación. Por el contrario, abogaba por el desarrollo de una escala selectiva de los inventos basada en valores antropológicos y sociológicos.

La técnica debiera ser enmarcada dentro de una filosofía. Hay un contraste entre los filósofos de la cultura y los ingenieros. Según Röpke, la conjunción de la "técnica moderna" y el "espíritu del humanismo" pueden asegurar una tecnología que preserva la dignidad humana. Sin embargo, entendía que la enfermedad central de la estructura social occidental contemporánea era un proceso patológico de concentración y expansión masiva de pueblos, fábricas y otros (Röpke 1950: 232):

Lo más importante es una mentalidad que compense la especialización, que es un mal necesario de nuestros tiempos (...). No es importante tener la fórmula para el benceno en nuestras cabezas. Lo importante es más bien poder situar las cosas en su orden y relación correctos dentro de un amplio ámbito intelectual, saber dónde pertenecen las cosas y en qué otras configuraciones deben estar equipadas y arregladas; lo que importa es que al menos podamos concebir la importancia primordial de otras cosas muy superiores. (Röpke 1963: 24)

La producción en masa, la gestión de masas y la democracia de masas crean dependencia y espacios restringidos para el hombre que resultan en una proletarización de la sociedad, con una concentración de poder en manos de unos pocos gerentes –un serio problema contemporáneo que Röpke pudo prever en su tiempo¹⁴. Sin embargo, según el autor, la tecnología también ha ayudado a las pequeñas empresas a aumentar la productividad, de modo que al renunciar a estructuras gigantescas, no renunciamos a la mejora de la productividad. La solución general es siempre la descentralización y la descongestión de nuestra economía y sociedad (Röpke 1950: 235). Por lo tanto, debemos utilizar la tecnología para descentralizar la economía en lugar de centralizarla. Finalmente, la tarea de una "técnica social" es llevar a cada ingeniero a estudiar el papel social de la innovación. No hay razón para que el ingeniero no estudie el factor humano junto con el técnico, para probar las consecuencias del progreso tecnológico sobre las condiciones de la sociedad.

Röpke señala la proporción adecuada de grandes y pequeñas empresas que componen una sociedad buena, de forma similar a un sistema ecológico. Sostiene que la organización y la regimentación inducidas por grandes preocupaciones conducen a un desplazamiento del orden espontáneo. Esto, obviamente, causa "problemas existenciales" alterando la ecología del entorno productivo. La pequeña empresa representa un entorno más sano, ya que las tecnologías y la organización del trabajo no pueden crear un escenario gravemente inhumano a esa escala. De este modo, registra el hecho de que las grandes empresas producen externalidades negativas que toda la sociedad luego debe pagar (Röpke, 1947b, 1948a).

Röpke también introduce la noción de "economía de gastos generales" en el sentido que K.W. Kapp (1950) finalmente adoptará. También argumenta que los partidarios del progreso siempre subvalúan los costos sociales (Röpke 1950:230). Sin embargo, las similitudes con Kapp terminan aquí, como para Kapp, la responsabilidad radica en el motivo de ganancia de la empresa, mientras que Röpke en su lugar culpa las aplicaciones racionalistas de la técnica y la organización.

¹⁴ "...La empresa es una de las estructuras que sostienen a la gente, el medio ambiente para un grupo humano típico de nuestros tiempos. Para estas personas la empresa ayuda, por ejemplo, a satisfacer lo que es una de las necesidades más importantes del hombre: la necesidad de una medida sana de integración, la necesidad de comunidad... Lo más importante de todo es que la empresa realmente pueda integrar y no desintegrarse. Debe unir a las personas, no separarlas"(Röpke 1963:2).

En este contexto, la disidencia de Röpke del difunto Schumpeter es particularmente interesante. En "The Moral Foundations of Civil Society" (1944), ataca el "... fundamento del extraño elogio del monopolio recientemente intentado por Schumpeter en su libro Capitalismo, Socialismo y Democracia" (Röpke 1944: 181):

Schumpeter descarta el problema de las gigantescas organizaciones industriales y el monopolio con el argumento altamente discutible de que la producción en masa, la promoción de la investigación y la inversión de las ganancias monopolísticas aumentan el suministro de bienes. E induce a olvidar las pérdidas debidas al deterioro de los propósitos superiores de la vida y de la sociedad. (Röpke 1958: 107)

De este modo Schumpeter también es tildado de "economismo", en el que la ganancia material oscurece el peligro de perder la libertad, la variedad y la justicia. Por lo tanto, la concentración de poder crece como consecuencia de un error de juicio de la verdadera escala de los valores vitales.

Este argumento luego se extiende a un análisis del tamaño, la especialización y la centralización. Este último es un concepto típico de Marx y Hayek, pero Röpke lo utiliza de una manera original, más similar a Marx y Hilferding, porque lo adopta para señalar la estructura industrial de las empresas privadas y la estructura del territorio. La centralización de las actividades económicas tiene enormes costos sociales (Röpke 1944:174). Esto no sólo se debe a problemas de información, sino al desplazamiento de la natural sinergia entre la toma descentralizada de decisiones con las variables sociales. Röpke subraya, en lo que sigue siendo un argumento importante hoy en día, que la productividad no es una consecuencia necesaria de las fusiones; por el contrario, la especialización y no el tamaño es la fuente del progreso y la productividad.

La descentralización de la industria se convierte así en una importante política capaz, al mismo tiempo, de preservar la dinámica del mercado y la salud de la sociedad. La sociedad debe buscar tecnologías favorables a la descentralización, una búsqueda también llamada la *restauración de la propiedad*, en el sentido de la mayor difusión posible y el mayor acceso a la misma (Röpke 1944: 174). La concentración de la propiedad como medio de producción es la negación de la propiedad en su sentido antropológico y social. Por el contrario, es saludable tener una amplia clase media. La solución ideal es que cada trabajador pueda ser propietario concreto de los medios de producción (Röpke 1946a: 9). El sistema económico

debe ser reformado de tal manera que reduzca las oportunidades de acumular grandes propiedades (Röpke 1944: 157). La planificación de la ciudad y el país se convierte en una herramienta importante para este fin.

5. Conclusión: las razones para una política de descentralización

El liberalismo de Wilhelm Röpke se basa en una visión ética de la sociedad, y tal ética, que no es utilitaria, tiene un papel más evidente y omnipresente en comparación con lo que es corriente en otras formas de liberalismo económico. Su perspectiva es la del humanismo y, a partir de ello el autor desarrolló un modelo centrado en el hombre para concebir la economía y el orden social. En este sistema teórico, la dimensión del hombre es la medida aplicada para elaborar los valores reales de la economía. Como consecuencia, Röpke no puede ser desechado como un simple reaccionario, ya que su teorización es un sofisticado intento de tomar en cuenta las complejas interdependencias de la persona y sus comunidades espontáneas en la sociedad. Su trabajo interdisciplinario ha sido capaz de anticipar muchas cuestiones críticas realizadas hacia posturas heterodoxas (Schumpeter, Kapp, Kohr, Illich, Etzioni, etc.), proporcionando respuestas originales y a menudo más completas en comparación con las de sus colegas. Sin embargo, podemos reconocer a sus críticos cuando afirman que, de acuerdo con el humanismo, su visión del hombre es metafísica y en cierto sentido última estática. Esto lo llevó a privilegiar lo que se conoce como la “naturaleza” frente a lo que se podría “desear” que el hombre fuera.

Una consecuencia peculiar de su sistema de pensamiento, en comparación con el liberalismo más radical, es que el desarrollo económico puede traer algunos cambios indeseables que comprometen la integración social y económica. El desprecio de las condiciones sociales y morales no está libre de consecuencias; implica necesariamente el crecimiento de las perturbaciones del equilibrio, el malestar social y las crisis económicas y políticas. La integración social y todos los requisitos morales previos para el buen funcionamiento de los mercados se mantienen analíticamente separados de los indicadores de la organización económica y el rendimiento.

La prioridad del humanismo económico es asegurar la viabilidad y calidad de vida sobre las consideraciones técnicas o monetarias. Por lo tanto, el objetivo de Röpke era evaluar la relevancia de una meta-estabilidad del sistema económico, que afecta positivamente al despliegue equilibrado de los procesos económicos. Su teorización, en consecuencia, domina la circularidad fundamental de los procesos sociales y económicos que las teorías estándar de economía tienen dificultades para modelar.

En cuanto al punto de vista ético de Röpke, los dos componentes fundamentales son el mercado competitivo fragmentado y la sociedad sana, reforzando y obteniendo una meta-estabilidad del sistema. Pero tales retroalimentaciones podrían asumir tendencias disruptivas cuando no tengamos en cuenta la centralidad de la condición humana en favor de variables técnicas puras y ganancias monetarias. En particular, Röpke rechaza la opinión de que las instituciones deben adaptarse al progreso tecnológico.

Para estudiar estas retroalimentaciones, Röpke desarrolló y utilizó una amplia gama de conceptos –desde gastos generales a centralización– que se convirtieron en conceptos principales en la teoría crítica de las sociedades industrializadas (desafortunadamente no explotadas mucho por otros estudiosos liberales). En este trabajo, nos hemos centrado en el tratamiento específico de la tecnología y la organización económica como elementos estructurales de la economía que afectan la calidad de vida y, finalmente, la meta-estabilidad de la sociedad.

Röpke proporcionó valiosos argumentos que sugieren que debemos ser cautelosos de un desarrollo tecnológico incontrolado. Advirtió de los peligros inherentes a la división del trabajo, al señalar las condiciones inhumanas de los lugares de trabajo en las grandes organizaciones. También criticó severamente a los argumentos que sostenían la eficiencia de la concentración económica y la planificación a gran escala. No obstante, sigue siendo un economista favorable al cambio tecnológico y al progreso, en tanto se discerniera genuinamente si está destinado al servicio del hombre. Por lo tanto, presentó razones de peso, tanto para la toma de decisiones individuales prudentes, como para algunas políticas públicas sistemáticas favorables a la descentralización, asegurando que aumentarían el bienestar general.

Referencias

- Ayres CE (1944) *The theory of economic progress*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Clark JM (1926) *Social control of business*. University of Chicago Press, Chicago.
- Eucken W (1955) *Grundsätze der Wirtschaftspolitik*. J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen.
- Gambarotto F, Solari S (2015) Territorial rooting as an element of well-being. *Review of Social Economy*, 72 (4), p. 504–522.
- Kapp KW (1950) *The social costs of private enterprise*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Kohr L (1962) *The overdeveloped nations: the diseconomies of scale*. Schocken Books, New York.
- Peukert H (1998) *Das sozialökonomische Werk Wilhelm Röpkes*. Peter Lang, Frankfurt.
- Resico M (2002) Crisis en la nueva economía. *Revista Valores en la Sociedad Industrial*, FCSE-UCA, D 19 (55) p 7-15.
- Resico M (2008) *La estructura de una economía humana. Reflexiones en cuanto a la actualidad del pensamiento de W. Röpke*. Educa, Buenos Aires.
- Röpke W (1927) *Das Agrarproblem der Vereinigten Staaten*, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 58, p 478–516.
- Röpke W (1928) *Das Agrarproblem der Vereinigten Staaten*, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 59, p 96–130.
- Röpke W (1932) *What's wrong with the world?* Dorrance & Company Inc, Philadelphia, p 7-65.
- Röpke W (1936) *Crises and cycles*. William Hodge, London.
- Röpke, W (1937 [1994]) *Economics of the free society (From 1961. Die Lehre von der Wirtschaft (9th ed.))*, Libertarian Press, Grove City (PA).
- Röpke, W (1939 /1942) *International economic disintegration*. William Hodge, London.
- Röpke W (1942a) *A value judgment on value judgments*. *Revue de la Faculté des Sciences Economiques d'Istanbul III (1/2)*, p 1–19.
- Röpke W (1942b [1992]) *The social crisis of our times*. Chicago Press, New Brunswick.

- Röpke W (1944) 'Die Enzyklika "Quadragesimo Anno" in der heutigen Diskussion'. Schweizer Rundschau, May.
- Röpke W (1944 [1996]) The moral foundations of civil society. Transaction, New Brunswick.
- Röpke W (1945) 'La société au service de la personne'. Gazette de Lausanne, April, 7.
- Röpke W (1946a) El problema creado por las fábricas. Moneda y Crédito. Revista de economía, 18, p 3-10.
- Röpke W (1946b) 'L'enciclica "Quadragesimo Anno" nella odierna discussion'. Humanitas, November.
- Röpke W (1947a) Liberalismo e cristianesimo. Vita e Pensiero, 30 (10), p 580–586.
- Röpke W (1947b) Die Funktion des Klein- und Mittelbetriebs in der Volkswirtschaft. Handwerk und Kleinhandel und der modernen Volkswirtschaft, St. Gallen, p 21–40.
- Röpke W (1947c) "'Quadragesimo Anno" und die forderung des Tages'. Wort und Wahrheit, Wien, 6.
- Röpke W (1947d) 'Liberalism and Christianity'. The Commonwealth, New York, July 18.
- Röpke W (1948a) Klein- und Mittlbetriebe in der Volkswirtschaft. Ordo, Jahrbuch zur Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft, Bd. I: 153–174.
- Röpke W (1948b) Die natürliche Ordnung–die neue Phase der wirtschaftspolitischen Diskussion. Kyklos 2: p 211-232.
- Röpke W (1949) Die Lehre von der Wirtschaft (5. Aufl.). Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich.
- Röpke W (1950) Mass und Mitte. Eugen Rentsch Verlag, Erlenbach-Zürich.
- Röpke W (1958 [1960]) A humane economy – the social framework of the free market. Wilmington (Del.): ISI Books (Jenseits von Angebot und Nachfrage).
- Röpke W (1959) Gegen die Brandung. Eugen Rentsch, Erlenbach-Zürich.
- Röpke W (1960) 'Il Vangelo non è socialista'. La Tribuna, Rome, 2. 10.
- Röpke W(1961a) Moralism – right and wrong. Christian Economics 12.
- Röpke W (1961b) 'Die Enzyklika "Mater et Magistra"'. Neue Zürcher Zeitung, 24. 8.
- Röpke W (1962a) Mater et Magistra et le néoliberalisme," Les Essais, Paris, 16: 11-25;
- Röpke W (1962b) 'Die Enzyklika Mater et Magistra, eine Würdigung in marktwirtschaftlicher Sicht'. Die politische Meinung, June.
- Röpke W (1962c) 'A Protestant view of "Mater et Magistra"'. Social Order, St. Louis, April, 162–172.

Röpke W (1963) Formative influences and leadership in the business enterprise – invisible factors of production. *The German Economic Review*, 1(1), p 17–24.

Röpke W (1969) *Against the tide*, ed. G. Dietze. Trans. E. Henderson. Chicago, IL: Henry Regnery Co.

Schumpeter JA (1950) *Capitalism, socialism, and democracy*. Harper, New York.

Röpke W (1965) 'Die Landwirtschaft im Industriestaat'. *Schweizerische Handelszeitung*, Nr. 13, Donnerstag 1, April, pp. 2-4.

Solari S (2007) Röpke's economic humanism and its relevance to the understanding of industrial districts. *Storia del Pensiero Economico* 1, p 49–70.